

MIERCOLES DE ZOZOBRAS Y DE GLORIA

Tras un caluroso y excelente Vienes de Dolores, en cuya tarde/noche tuvimos el privilegio de realizar nuestra estación de penitencia con el Santísimo Cristo del Perdón y un Domingo de Ramos que respetó y permitió la salida de Los Estudiantes, encaramos un Miércoles Santo que presagiaba, desde muy temprano, un día largo y duro, pleno de incertidumbres y zozobras para la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, Los Gitanos de Madrid.

En los intermedios de los cultos matutinos en la Iglesia del Carmen y San Luis Obispo, multitud de personas se acercaban a contemplar el paso del Señor de la Salud y, por primera vez, a su Madre de las Angustias entronizada en su palio. Muchos preguntaban si íbamos a salir, acompañando la pregunta con comentarios sobre la nefasta meteorología. Mi respuesta fue siempre la misma: "Saldremos si EL quiere".

Al finalizar la Santa Misa vespertina llegó el momento de los últimos preparativos: arrancar la bancada del templo, vestirse, tener a mano los cirios, las papeletas de sitio....El tiempo era el único que no quería prepararse para la ocasión. La lluvia se obstinaba en angustiar nuestros corazones.

Se reúne en cabildo la Junta de Gobierno. Las caras no presagian buenas noticias. Suspiramos aliviados al conocer que se había decidido esperar media hora para confirmar la evolución del tiempo. Espera... nuestros corazones empezaban a latir desbocados ante la posibilidad de que se anulase la estación de penitencia. Otro año sin salir y Nuestra Madre aguardando en su nuevo palio para pisar por primera vez las calles de Madrid. Se propone el rezo del Santo Rosario. Todas nuestras gargantas se unieron con fervor en la ofrenda de los cinco misterios gloriosos. Señora, que se haga la voluntad de Tu Divino Hijo, que no la nuestra.

Al finalizar las letanías, los miembros de la Junta de Gobierno irrumpen en el presbiterio. Bastó verlos para comprender que íbamos a salir y antes de que el primer secretario leyera el comunicado de la Junta, el clamor de los hermanos fue en aumento, tanto que apenas pudimos escuchar el anuncio de que procesionaríamos aunque acortando el recorrido.

Nos daba igual. Todos nuestros miedos anteriores, toda la angustia, se habían tornado en la devota ilusión de acompañar al Señor de las Manos Morenas y a su Santísima Madre por el centro de Madrid.

Se forma la cofradía en lo que aparenta un semi-caos pero resulta en una excelente formación en tiempo record, gracias a la labor del Diputado Mayor de Gobierno y sus diputados de tramo.

Se abren las puertas y nuestras almas se desbordan al oír el júbilo del público que había aguardado pacientemente en las inmediaciones del templo.

Este año Los Gitanos habían invitado a compartir la estación de penitencia a una representación de nuestra Hermandad del Cristo del Perdón. ¡Qué orgullo verlos con la túnicas

estrenadas este año: seis claveles rojos en un mar de claveles blancos y morados iris! ¡Qué emoción sentirlos en la formación con el estandarte del Cristo del Perdón! Cinco de nuestros hermanos iban en un sitio privilegiado: tras el último tramo de cirios de la Virgen y antes del “bacalao” de los anfitriones y el sexto, ahí es nada, en la presidencia del palio.

La estación de penitencia resultó magnífica. El cortejo solemne, fervoroso, devoto en todo el recorrido, atento a las instrucciones de los diputados de tramo. El público totalmente entregado y respetuoso. El tramo del grupo joven fue el más fotografiado, después de los titulares en sus pasos, claro. Aunque nuestros hermanos de San Ramón también acapararon multitud de flashes.

El “Manué” anduvo de lujo. Fueron sus pies más de cincuenta corazones en total entrega. La Agrupación Musical “Santa Marta y Sagrada Cena” de León, derrochó arte por todos sus instrumentos. Se pudieron escuchar las marchas tradicionales: “Saeta”, “Gitano de Sevilla”, “Alma de Dios” “Perdona a tu Pueblo”, junto a otras incorporadas este año como “Aurora de Resurrección”, que conjuntaron, con el buen hacer de los costaleros y capataces, preciosistas chicotás en todo el recorrido.

Nuestra Madre de las Angustias, en ese marco azul pavo de su nuevo palio, no necesitó de oropeles ni caireles. El palio se adornaba con el amor de sus hijos que habían puesto un empeño titánico en lograr su salida tras doce años de espera. La Agrupación Musical “Ciudad de Valdepeñas” le rezó con marchas impresionantes, como “Reina de San Román”, “Hosanna in Excelsis”, “Madrugá de Canela y Clavo”. Otros cincuenta corazones se encargaron de mimarla, con suave mecidas y primorosas arrancadas, a las órdenes de sus capataces y contraguías.

Porque fue Su Voluntad, el miércoles que arrancó frío y desabrido estalló en una noche de gloria. El tiempo su fundió en lágrimas de cera que tomaron formas barrocas, como nuestro sentimiento cofrade, y nos llenó el alma de vivencias, sensaciones y recuerdos que nos ayudaran en la espera de la próxima estación de penitencia.

Manuel Camacho Muñoz